



Parque Nacional Tayrona,

Santa Marta, Colombia

Camino a Pueblito

Marzo 9 del 2009

Boris, postal 1

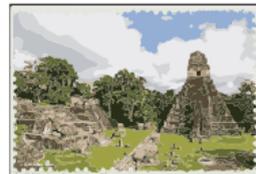
Antonia,

estuve toda una semana dentro del Tayrona, la naturaleza me tenía atrapado y bueno... la playa también. Dio la casualidad de poder tener una charla con un Tayrona, indígena nativo de la sierra, que me quiso compartir un pedazo de su sabiduría milenaria. Me llevó al llamado Pueblito, una antigua población, sin habitantes, que se encuentra sumergida en la espesa selva del Tayrona. Sin embargo, el detalle que más captó mi atención no fue específicamente el poblado, sino el camino para llegar a él. El camino era retador, los escalones... no eran realmente escalones, tenía que usar las manos, rozando contra la piel áspera de las enormes piedras para subir las rodillas hasta el tórax con agilidad y dar un paso para seguir escalando al ritmo de Ignacio (el indígena). Más impresionante aún fue la destreza de los personajes que hicieron esto hace más de 3000 años.

Cada cierto tiempo, durante la caminata, mis pies perturbaban unas grandes piedras que se hacían resonar fuertemente como un tambor que estremecía todo mi cuerpo y ello que lo rodeaba. Se hacía un baile maravilloso entre mis pies, las piedras y la espesa selva.

¡Se que aún tu camino hasta acá será largo, pero espero recuerdes esta carta el día que te encuentres en esta jungla!

*Saludos,
Boris.*



Ciudad de Guatemala

Tikal, ruina maya

Abril 4 de 2009

Boris, postal 2

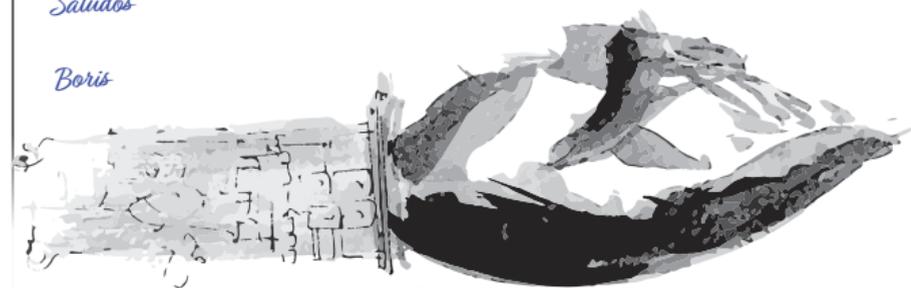
Antonia

Las ruinas Mayas han sido una experiencia muy gratificante, además me traje un muy buen recuerdo ¡Un cuchillo gigante de obsidiana! seguramente me traerá problemas en el aeropuerto, pero ¡Valdrá la pena!

Vaya que es un objeto alucinante, su coloración es verdosa, algo traslúcida y según los relatos de los guías, los nativos de aquella época la utilizaban para ver hacia el sol. Los dobleces en su superficie me recordaron el reflejo del agua cuando es alterado por alguna mano curiosa, incluso puedo jugar a encontrar figuras en esos pliegues, al igual que se hace con las nubes. Su frialdad jamás recordaría que una vez fue magma que brotaba desde las profundidades del mundo. A decir verdad, parece más una piedra preciosa, tal vez un poco frágil, ¡usarla como herramienta de trabajo y caza parece algo muy ajeno a su condición!

Saludos

Boris





Napa Valley.

California

Agosto 27 de 2009

Boris, postal 3

Antonia

Tuve la oportunidad de ir al Pabellón Dominus de Herzog & de Meuron. Se encontraba en un lugar que me recordó un poco a Bogotá, con una gran hilera de montañas en el horizonte. El proyecto se presenta como un gran volumen puro rectangular con dos grandes perforaciones que atraviesan completamente el objeto. Al acercarme empecé a entender la pesadez y rigidez del edificio, tal cual es naturaleza de un gavión, que con su contundencia y fortaleza sostendría montañas enteras. Sin embargo debido a su figura y emplazamiento me pregunté... ¿Qué ha de contenerse dentro de este gran bloque alargado? Al entrar... "aire" dije en voz baja. La piedra que, con sus características particulares, sostendría un mundo entero, era desnaturalizada y no soportaba más que su propio peso. Pero no sólo esto fue lo que percibi, dentro de esas celdas metálicas, donde se encontraban las piedras, se formaba un entramado o rejilla con las mismas, dejando a la vista pequeños fragmentos del mundo exterior y permeando la luz que por fuera bañaba las grisáceas figuras irregulares, dejando manchas que se movían con el pasar de las horas. ¡Vaya dicotomía tan hermosa! ¿No?

B.



Antonia

En los días pasados visité Storm King, un parque lleno de Landscape Art. La vaina es que hubo una obra en particular que me llamó muchísimo la atención, como si quisiera que yo fuese a interactuar con ella. Es una obra del artista Isamu Noguchi. Él dispuso una serie de grandes piedras, unas totalmente irregulares y otras muy bien tratadas. Estas últimas se presentaban ante mis ojos como grandes huevos esmaltados cortados con gran precisión. La luz que se reflejaba en ellas destellaba a quien se parara en el el lugar indicado en el momento indicado y así resaltaba la blancura y pulcritud de su superficie.

Uno de estos huevos, con su figura de media luna, que se recostaba en otra piedra, tenía una pequeña concavidad que apuntaba al horizonte y la otra, con su cavidad amplia y profunda, recogía a quien quisiera adentrarse en ella y tal vez así, ese personaje, al igual que yo, recordar el útero materno del que todos hicimos parte alguna vez, donde nos sentimos cómodos, protegidos y seguros.

Saludos!

P.D. ¡Ya pronto nos veremos en Beijing!

Boris



StormKing Park,

Pennsylvania, EU

Diciembre 15 del 2009

Boris, postal 4



Provincia de Zhejiang,

Ciudad de Ningbo

Marzo 4 del 2010

Boris, postal 6

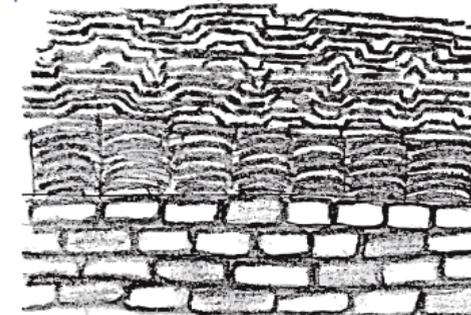
Toña,

visitando el museo de Ningbo me he llevado una sorpresa. Su fachada, como me la describiste, era algo realmente particular. A la distancia entendí el volumen como un gran monolito esculpido... Pero los colores me dieron una pista de aquellos elementos que mencionaste. Al aproximarme al edificio, las manchas se tornaban cada vez más particulares, las texturas empezaban a sobresalir. El zócalo al parecer, era el único elemento que no se reutilizó de los tales edificios anteriores, estas eran las únicas piezas de la fachada uniformes y regulares, al parecer industrializadas. Sin embargo todo lo que se posaba en este era su antítesis; sus ladrillos irregulares, la coloración que variaba en una gama de grises claros y, a medida que mi vista viajaba a través del volumen, me encontré con el remate y su color negro grisáceo junto con las muchas grandes manchas rojizas características del ladrillo y la teja.

Creo que la reutilización del material es una manera de mantener aún con vida todos esos edificios que hicieron parte de la ciudad y de la rutina de los ciudadanos y, a la vez, revivir una parte del pasado, de su cultura. Además le brinda al edificio una sobredosis de tiempo sin necesidad del paso de este.
¡Todo un espectáculo!

¡Saludos!

Boris





Antonia

Hace un par de días me encontraba en Xi'an visitando el mausoleo del primer emperador del gran imperio chino, Qin. Grande fue la sorpresa que me llevé al encontrarme con el ejército de terracota, todo ese montón de hileras de soldados que suman más 8000. La rigidez que se reflejaba en sus posturas era admirable. Tal cual lo mencionaste "Fascinante el uso de la técnica".

El lugar se sentía algo seco, árido y la poca o mucha luz que reflejaban las frentes de los soldados me recordaban un desierto. Eran más altas que yo, y tú sabes que no soy bajito. El color grisáceo sobresalía en algunas de ellas, para otras era un polvo enrojecido. Al acercarme pude mordisquear un trozo sus pieles pulidas y su rugosidad, producida por su envejecimiento. También vislumbraba esas fisuras, que podrían salir desde sus pómulos hasta la garganta, lo que me hizo caer en cuenta también de su fragilidad, pero bueno... no soy yo quien dos o tres mil años sepultado cuidando a Qin.

Saludos,
Boris



Provincia de Shaanxi,

Xi'an

1008,5 km de Beijing

Marzo 15 del 2010

Boris, postal 7



Antonia,

visité la gran obra del maestro Gaudi, el Park Güell. Me pareció muy interesante el sistema de riego del que escribiste una de tu carta, sin embargo yo no dejaba de maravillarme con la cantidad de colores que revestían la piedra blanco hueso que mencionaste; esos verdes, amarillos, rojos, azules, blancos, rosados, marrones y además todos esos destellos que se producían gracias al sol. También, el cómo se armaban figuras de todo tipo sin seguir patrones; toda una diversidad de mosaicos que me recordaban una infinidad de historias y relatos. También me atrapó ésta especie de galería cubierta en que las columnas se convertían en la cubierta de manera continua, toda de piedra con color hueso, me recordaba a la perfección la anatomía de un cuerpo y el crecimiento de una planta que, desde su base hasta la punta de una hoja, no existe una irrupción en la forma.

¡Qué maravilla, ala!

Saludos, B.



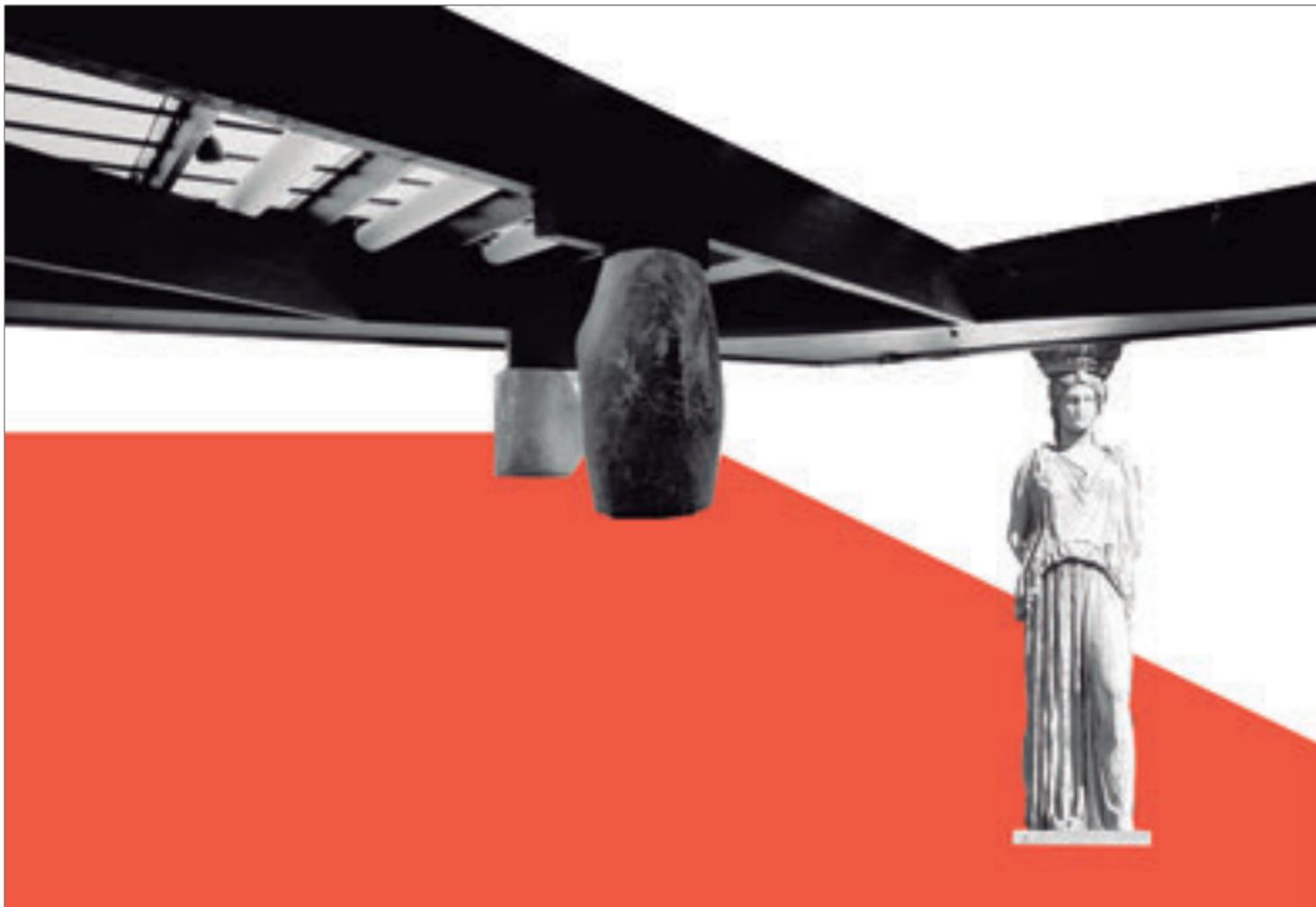
Barcelona,

A tres pasos de la Sagrada
Familia

Marzo 30 de 2010

Boris, postal 8





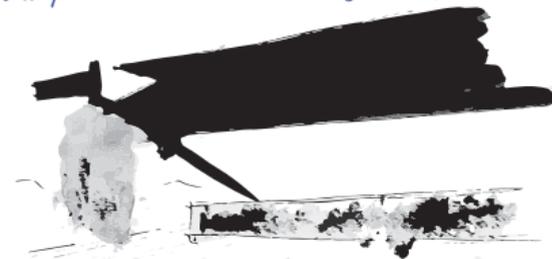
Antonia

¿Crees que alguna vez había visto un edificio sostenido por piedra? ¡Ja! Yo te aseguro que no, jamás había visto la piedra en un estado tan natural que funcionara de soporte.

En el hostel donde me hospedaba también me recomendaron visitar el Restaurante Mestizo, ese que tanto te gustó (Vaya nombre curioso ¿ah?). El bus se detuvo a un par cuadras del lugar, a la distancia nada sobresalía a la vista, era esa gran cubierta de hormigón armado negro y el granito del que hablaste. A medida que me aproximaba algo extraño saltó a la vista, esa singularidad de las columnas, bueno... no eran columnas... o no como estamos habituados a ver como columna. Eran los grandes monolitos que aparentaban estar en equilibrio, donde se apoyaba esa gran cubierta.

El trato de la mano que esculpió la piedra para dar esa figura, seguramente estudiada, toma una forma escultórica fascinante, además me trajeron a la mente las cariátides del mundo griego, donde el soporte no es lo que lo aparenta ser. Recordé eso que dijiste sobre el cómo el arquitecto intencionó el engaño al ojo para hacer desaparecer lo que llamamos unión, creando un espectáculo de magia para nuestros ojos. Todo comunicaba equilibrio y un juego de peso visual entre lo natural y lo artificial.

Cariño,
Boris



Santiago de Chile,

520 metros sobre nivel del
mar

Octubre 17 de 2010

Boris, postal 9